

Luchas rituales

Yolotl González Torres*

Resumen: en este trabajo se hace una relación y un análisis de tres fiestas anuales mexicas: tlacaxipehualiztli, ochpaniztli y panquetzalistli, en las que se llevan a cabo luchas rituales. En las dos primeras se ve claramente la oposición simbólica de ambos periodos del año en que las fuerzas positivas y negativas de la naturaleza llegan a su clímax, mientras que en la tercera se vislumbra la expresión de luchas de poder tanto dentro como fuera de la comunidad.

Abstract: in this article the author describes and analyzes three annual feasts of the Mexica, tlacaxipehualiztli, ochpaniztli and panquetzalistli, in which ritual fights took place. In the first two it is clearly seen the symbolic opposition of both periods of the year when the positive and negative forces of nature reach a climax, while in the third a struggle for power inside as well as outside the community is seen.

En el ciclo anual del ceremonial mexica hay tres luchas rituales que nos parecen muy significativas, las primeras se llevan a cabo en los meses de *tlacaxipehualiztli* y *ochpaniztli*, coincidiendo con los equinoccios de primavera y otoño y la tercera en *panquetzaliztli*, aproximadamente con el solsticio invernal.

Los pasos críticos del sol a través del año han sido celebrados por diversos pueblos del orbe con algunas características semejantes, entre ellas la de su asociación con ritos de la fertilidad, lo cual se puede ver desde los antiguos pueblos del Cercano Oriente, como los sumerios, hasta otros pueblos como los chinos e incluso los mesoamericanos. Marion¹ menciona este aspecto en relación con el carnaval indígena actual en su sincretismo católico y lo que ocurría con rituales indoeuropeos muy antiguos.

¹ Marie Odile Marion, *Identidad y ritualidad entre los mayas*, INI, México 1994, p. 66.

* DEAS-INAH

Varios ritos que podríamos calificar como luchas efectuadas por algunos grupos indígenas de México parecen haberse llevado a cabo en la época del carnaval, o sea antes del equinoccio de primavera o en el día de la Santa Cruz, coincidente este último, con el paso del sol por el cenit, pero es posible que también en ceremonias como las que llevan a cabo los coras en Semana Santa, se encuentren reminiscencias de las luchas rituales con el mismo fondo simbólico de las prehispánicas.

El mismo ritual de *tlacaxipehualiztli* está íntimamente asociado con el renacer de la naturaleza, que es el principal significado del cambio de piel.

Las fiestas de *tlacaxipehualiztli* y *ochpaniztli*, se llevaban a cabo en las mitades opuestas del año que hemos llamado —en un símil con la concepción china— yin y yang, lo masculino y lo femenino, momentos de crisis y de cambio asociados con la trayectoria anual del sol, que llega al punto central del horizonte, cuando los días empiezan a alargarse, o a acortarse en el caso de *tlacaxipehualiztli*, coincidiendo con la aparición de las lluvias y de la nueva vegetación y con un activo trabajo agrícola eminentemente masculino, mientras que en *ochpaniztli* los días empiezan a acortarse, coincidiendo con el tiempo en el que el volumen de lluvia decrece, los frutos maduran y son cosechados, la vegetación empieza a morir y las actividades agrícolas relacionadas sobre todo con los hombres también terminan.

Por ello encontramos las oposiciones simbólicas de ambos periodos del año reflejadas en estos rituales. En los dos casos el rito incluía el sacrificio de uno o más seres humanos, su desollamiento y el vestirse con la piel, seguramente como símbolo de transformación del cosmos y marcando momentos intermedios, entre ámbitos de poderes o energías masculinas a femeninas y viceversa.

El primer sacrificio era la ofrenda de los guerreros más valientes, en la plenitud de la vida, el cual tenía lugar a plena luz del día y con innumerables asociaciones solares, mientras que el segundo se llevaba a cabo en la noche con asociaciones lunares.²

La lucha ceremonial que se llevaba a cabo en *tlacaxipehualiztli*³ es bien conocida, por lo que solamente señalaré que el día anterior se llevaba a cabo una escaramuza entre mançebos que se habían vestido con las pieles de los cautivos que habían sido sacrificados en el templo de Huitzilopochtli, los cuales se sentaban en lechos de heno o tiza a donde llegaban otros grupos de jóvenes a

² Yolotl González Torres, *El culto a los astros entre los mexicas*, Sep-setentas, Diana, México, 1979.

³ Las fuentes principales de información para estos rituales son Sahagún y Durán, pero en ocasiones presentan pequeñas diferencias.

provocarlos, prendiéndose unos a otros y encerrándose en diferentes lugares.⁴ Según Durán, las pieles eran de *ixiptlas* (imágenes) de Xipe que habían sido sacrificadas en cada barrio el día anterior.

El escenario del ritual principal era un patio de siete a ocho brazas, contiguo al templo mayor y frente al de Xipe Tótec llamado por Durán *cuauhxiccalco*. En él se encontraba una gran piedra redonda con un agujero en medio, que se llamaba *temalacatl*, y tenía en la parte superior, tallada y pintada, la representación del Sol y en la inferior la de la Tierra, junto a ésta —también de acuerdo con Durán— había otra piedra llamada *cuauhxicalli* o vasija del águila. A este patio bajaban como espectadores y testigos los sacerdotes vestidos con la indumentaria de todos los dioses (según Durán varios de estos sacerdotes vestían las pieles y la indumentaria de los *ixiptlas* sacrificados el día anterior), que se colocaban alrededor del *temalacatl*, a un lado de los músicos y de los ofrendantes y rodeados por «toda la ciudad» como espectadora. El rito consistía en una lucha real: el actor principal del drama era un guerrero cautivo que había sido seleccionado por su valentía. Ocupaba el centro del escenario amarrado como de un cordón umbilical a la piedra que representaba al cosmos y en una situación total de desventaja ante sus adversarios: dos guerreros ocelotes y dos águilas, representación también de la dualidad cósmica. Estos formaban las aspas de un *quincunce* con el cautivo en el centro, el cual se repetía con la presencia de otros guerreros zurdos o ambidiestros llamados las cuatro auroras, pero como todo ritual se presentaba «en un ambiente totalmente diferente al del mundo externo de actividad humana, en donde los eventos del mundo real pueden ser controlados y manipulados».⁴ Los guerreros destinados a este sacrificio tenían un sacerdote —«padrino»—, vestido de *cuetlachtli*,⁵ cuyo papel consistía en atarlos al *temalacatl*, darles las armas y llorar mientras peleaban y después de «rayados»⁶ entregarlos al sacerdote encargado de sacarles el corazón, y en una solemne danza posterior, en la que participaban solamente los guerreros, llevar en las manos las cuerdas con las que habían sido atados, gimiendo por ellos, mientras los ofrendantes llevaban en las manos las cabezas. Muchas de estas acciones llenas de significado quedan fuera de nuestra comprensión, pero

⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1969.

⁵ El *Códice florentino*, volumen III, f. 5, dice «tiene una piel lanuda con una cola frondosa, cara redonda como de hombre, hocico corto, silba, es muy listo y muy atrevido».

⁶ Rayar a un cautivo, era una forma de *touche* de la esgrima francesa, cualquier rasguño que se le hacía al guerrero mexica era señal de que había sido vencido e inmediatamente se procedía a sacrificarlo.

podemos conjeturar que el *cuetlachtli*, que se describe como un lobo u oso, pero cuyo nombre también significa simplemente piel, era uno de los animales fieros, cuya piel también era usada como traje-insignia de guerreros valientes. Seler identifica al *cuetlachtli* por la descripción que de él da Sahagún, con el animal nocturno que vive en tierra caliente y que es llamado «oso de Michoacán» u «oso de miel». Su nocturnidad, asociada al nombre del *yohualahua* bebedor nocturno, sacerdote encargado de sacrificar a los cautivos después de ser «rayados», nos vuelve a indicar una oposición con todos los símbolos solares de este ritual. Podemos incluso conjeturar que se trataba de una constelación que servía de guía a las almas de los muertos en su camino al más allá.

Después de extraído el corazón del cautivo y ofrendado al sol, se le entregaba al ofrendante una vasija con su sangre y un popote, con el que iba «dando de comer a todos los dioses». Posteriormente el cautivo sacrificado era desollado, y su piel vestida por indigentes que se atrevían a aguantar la carga de *mana* de la piel, y con ella puesta, otorgaban bendiciones a los niños y pedían limosna en las casas. Por otra parte Durán⁷ nos dice que «no se debían de encontrar en parte ninguna ni en casa, ni en la calle, ni en las encrucijadas porque si se topaban en alguna parte, si se encontraban uno contra el otro, habían de pelear y pugnar de romperse el cuero el uno al otro y los vestidos, lo cual era estatuto y ordenanza de los templos».⁸ En relación con esto podemos recordar que en las *Relaciones Geográficas de Cholula* se menciona que si alguien era encontrado en el campo por un *xipe* era sacrificado al año siguiente. Podemos conjeturar que la energía sagrada o *mana* de la piel de estos guerreros sacrificados era benéfica, por ello las mujeres con sus hijos se acercaban a pedir bendiciones, a pesar de que un encuentro entre ellos mismos provocaba algo semejante a un corto circuito. Las pieles, después de ser usadas durante un mes, eran colocadas en una cueva dentro del recinto sagrado de Tenochtitlán, es decir, aparentemente aportando mayor poder sagrado al gran centro ceremonial, junto con las cabezas del *tzompantli*. Se dice que «las enterraban con gran solemnidad como a cosa sagrada, al cual entierro acudía toda la tierra a sus templos».

La fiesta del mes de *ochpaniztli* presenta una gran cantidad de elementos opuestos a los de *tlacaxipehualiztli*: en primer lugar el principal sacrificio era de una mujer, imagen de Toci, la que era ofrendada también por mujeres, médicas y parteras, aunque días antes ya se había sacrificado a otras dos mujeres, imágenes de las diosas Chicomecoatl y Atlatonan. Antes de la muerte de Toci

⁷ Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias en la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1969.

⁸ *Ibidem*, p. 101.

también había una escaramuza, en la cual tomaban parte solamente mujeres, dividiéndose en dos bandos que se golpeaban con bolas de heno, «hojas de tuna» y *cempazuchiles*. La mujer imagen de Toci era degollada en la espalda de un sacerdote, en la noche. Esta acción tenía lugar en el templo de Huitzilopochtli o de Toci (según diferentes versiones). Después de lo cual era desollada y su piel vestida por un sacerdote que se convertía en su imagen desde ese momento. En lugar de luchar contra cuatro guerreros águilas y ocelotes era rodeada por sus acompañantes huasteca, los «servidores blancos» y los «servidores negros» que llevaban en las manos, en lugar de espadas, escobas ensangrentadas que causaban gran temor. A continuación se efectuaba una escaramuza guerrera entre los seguidores de Toci y los principales y guerreros de la ciudad, «saliendo por capitán y defensa de los huastecos y servidores el que tenía el cuero y los vestidos de la india». Sahagún llama a esta escaramuza *zacacalli*, explicando este nombre porque «todos aquellos que iban huyendo llevaban en las manos zacates ensangrentados».⁹ Al día siguiente, «Acabado el combate, bailaban todos, trayendo al indio del cuero por guía, cantándole cantares en su honor. Acabado el canto sacrificaban frente a éste y en su honor a unos indios», a los que según una versión, dejaban caer de una especie de escaleras, según otras los flechaban, y según otros más, sólo les sacaban el corazón. La sangre de éstos era recogida en «un lebrillo» «y poníanla delante de la madre de los dioses que habiendo dejado de bailar, miraba el sacrificio con sus guastecos y servidores», los cuales, como se dijo, en lugar de espadas traían escobas. Metía ella el dedo en el lebrillo y chupaba la sangre, efectuando la misma acción de los guerreros ofrendantes en *tlacaxipehualiztli* que daban de comer a los dioses, pero ahora lo hacía ella misma. De acuerdo con Sahagún había un repartimiento posterior de armas y de ropa a los guerreros valientes quienes después efectuaban un gran baile que se repetía al día siguiente. En la noche también se repetía la escaramuza en la cual Toci correteaba a los guerreros que habían tomado greda y plumón de una batea colocada en el *coaxalpa* en la parte inferior del templo de Huitzilopochtli.

Pero volviendo a lo que acontecía después de que el sacerdote, que era la imagen de Toci, chupaba la sangre,

bajábase todo el pueblo y poníanse todos a una en el suelo y chupábanlo comiendo la tierra que en él habían cogido. En habiendo cogido todos de aquella tierra con el dedo, uno de aquellos caballeros que se sentía de más ánimo y valor de los que habían combatido y estando bailando, arremetía

⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, tomo I, México, 1969, p. 192.

al lebrillejo de la sangre, antes que otro llegase en atreviéndose a sus pies y ligereza y metía el dedo en el lebrillo y hacía la misma cerimonia que el indio en figura de la diosa había hecho, y luego daba la vuelta contra todos los que armados estaban y hacíaes rostro, con un ánimo de un César, y defendiéndose de todos, salían del templo, unos por herirle, otros por defenderle. Movíase entre ellos una grande y sangrienta contienda y rebato que era cosa espantosa de ver, todos armados de coracinas y espada y rodelas. [...] «Y en aquella pelea iban al lugar que arriba dije de la ermita de la diosa, que estaba a la entrada de la ciudad [...] Muchos de los que combatían salían mal heridos, o de pedradas o de palos, yendo en este combate desde la puerta del templo de Huitzilopochtli hasta la primera cruz [...] La cual rencilla llegaba hasta allí, hallándose en ella toda la flor de los caballeros y capitanes de toda la comarca, [...] en llegando a la ermita —en donde se guardaba la piel de Toci—, allí cesaba el combate.¹⁰

La piel era colocada en un bastidor y abandonada hasta el año siguiente. Este autor especifica que como la ermita estaba en alto se tenían que subir en una escalera que después quitaban.

Este tratamiento de la piel es otra oposición más que se encuentra entre las dos fiestas hasta el momento mencionadas, ya que, como se dijo, en la primera las pieles eran guardadas dentro del recinto del templo mayor, mientras que la de Toci era tratada como una especie de *pharmakos* o chivo expiatorio, cargada de la sacralidad negativa, por eso era agredida y después su piel abandonada en la ermita fuera de la ciudad. No debemos olvidar el pasaje de la historia de los mexica a su llegada al valle cuando mataron y desollaron a la hija de Achitometl y la erigieron diosa, pero incurriendo en la justa ira del padre. Esta conducta mexica es explicable con la actitud de provocación asumida por Huitzilopochtli muy semejante a una de las versiones del mito de Coatepec que veremos posteriormente. Esta diosa desollada y todo el mes de *ochpanizli* está relacionado aparentemente con la fertilidad y la guerra así como con la purificación. Tampoco debe olvidarse que después de *ochpaniztli* era cuando generalmente se iniciaban las contiendas guerreras.

La tercera lucha, que puede considerarse como la más importante en el ceremonial mexica, se llevaba a cabo en el mes de *panquetzaliztli*, como parte de la celebración del mito del nacimiento de Huitzilopochtli, en el que éste luchaba contra los *huitznahua* y una mujer, en el cerro de Coatepec. Los hechos que ahí ocurrieron marcaron el surgimiento como

¹⁰ Durán, *op. cit.*, tomo I, pp. 147-148.

dios, del héroe cultural Huitzilopochtli, investido de sus atributos numinosos, llevando a cabo acciones sobrenaturales en una batalla contra rivales de la misma tribu a través de las cuales afirmó su poder.

La deificación de Huitzilopochtli se relata en dos versiones y momentos diferentes; en uno (Cristóbal del Castillo), el chamán guía de los mexicas es transportado místicamente a Culhuacán donde, en reunión con los dioses, es prevenido de su próxima muerte y transformación a través de la reencarnación de Tetzauhteotl-Tezcatlipoca en sus huesos.

En la versión más conocida de la deificación de Huitzilopochtli —registrada solamente por Sahagún— ésta ocurre dentro del vientre de Coatlicue en donde de un plumón que cae del cielo se convierte en el joven guerrero dotado de tales facultades que antes de nacer se comunicaba con su madre y con Quauhuitlicac —el único *huitznahua* fiel a su madre.

En una tercera versión del mito no se habla de la transformación de Huitzilopochtli, puesto que posiblemente ésta ya había ocurrido, sino de la destrucción de una sección de sus seguidores, entre los que se encontraban los *huitznahua*, sin que mediara motivo de discordia, sino la imposición de su poder de mando. Cuando llegaron a Tula, y por mandato del mismo dios, construyeron una represa de agua, creando un lugar tan agradable que los hizo creer que era el sitio prometido, y por instrucciones del mismo Huitzilopochtli empezaron a sembrar y a construir sus casas diciéndole a Huitzilopochtli con gran entusiasmo:

*Aquí es tu morada, Huitzilopochtli,
a este lugar eres enviado
Aquí te conviene ensalzar tu nombre,
en este cerro Coatepec te es concedido
gozar del oro y de la plata, y de todos los demás metales;
de las piedras preciosas y de las plumas ricas y resplandecientes
y de las ricas y preciosas mantas,
y del cacao y todo lo demás que en este nuevo mundo criare.
Aquí has de ganar lo que resta
de las cuatro partes del mundo,
con la fuerza de tu pecho y de tu cabeza y de tu brazo.
Aquí es el lugar donde has de alcanzar la gloria
y ensalzamiento de tu nombre;
éste es la cabecera de tu reino,
Manda a tus padres y ayos que hagan junta sobre ello
y que se concluya el andar a buscar más descanso del que aquí tenemos,*

*porque descansen ya los aztecas y mexicanos
y tengan fin sus trabajos.*¹¹

Como se puede ver, en estos párrafos no hay señal alguna de rebeldía sino de una petición de descanso, sin embargo la respuesta de la deidad es implacable, castigando duramente a los que se atreven a dirigirle estas palabras, que son los *huitznahua* o una sección de ellos, dirigidos por una mujer llamada Coyolxauhqui, con la que no se menciona —en esta versión—, ningún parentesco. A la mañana siguiente aparecen muertos y la mujer con el corazón extraído.

El mito más conocido es el que relata Sahagún, que ha sido repetido incesantemente, y en el cual Huitzilopochtli nace para luchar contra —ahora sí sus hermanos —los *huitznahua* y Coyolxauhqui que quieren matar a la madre.

Es interesante hacer notar que la indumentaria con la que se describe a Huitzilopochtli en el momento de su nacimiento es muy semejante a la de su imagen en el *Códice Matritense*: «Nació [...] trayendo consigo una rodela que se dice *tehuehuelli* con un dardo y una vara de color azul, y su rostro pintado y en la cabeza traía un pelmazo de pluma pegado, y en la pierna siniestra delgada y emplumada y los dos muslos pintados de color azul, y también los brazos».¹²

La descripción del *Códice Matritense* dice que:

*En la cabeza tiene puesto un gorro de plumas amarillas
de guacamaya con su penacho de quetzal
en la frente un soplo de sangre
en el rostro sobre la faz tiene rayos,
sus orejas de pájaro azul, su doble, una serpiente de turquesa,
su anecuyotl lo va cargando en la espalda,
en su mano una bandera de pluma de quetzal.
Están atadas sus caderas con mallas azules,
sus piernas de color azul claro.
Campanillas, cascabeles hay en sus piernas,
sus sandalias de príncipe,
su escudo un tehuehuelli,
su haz de flechas de rastrillo sobre el escudo
su bastón de serpientes erguido en su mano.*¹³

¹¹ *Ibidem*, p. XLIII.

¹² Sahagún, *op. cit.*, p. 273.

¹³ Miguel León Portilla, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, Introducción, paleografía y notas, UNAM, México, 1958, p. 13.

Es importante señalar que, a diferencia de las epopeyas, leyendas y mitos de otros pueblos del mundo, ésta es la única batalla importante que se relata en los mitos mexicas y casi podríamos decir en toda mesoamérica. Es una lucha triunfante en la que de hecho se inicia una nueva era: la de la supremacía de Huitzilopochtli, incluyendo la creación de un mito en el que se legitima por su nacimiento milagroso de Coatlicue, seguramente una antigua deidad mesoamericana de la tierra.¹⁴

Por otra parte, las batallas contra los mexicas instigadas por Copil, quien logró reunir a todos los pueblos de la cuenca en su contra, así como la muerte posterior del mismo, por Quahlequezqui, no llegan a adquirir el carácter de lucha mítica, a pesar de que, por lo que relatan las fuentes, parece haber sido uno de los momentos más difíciles de la historia de los mexicas.

Es por esta razón que la principal escenificación de una lucha ritual en el calendario anual de los mexicas ocurría precisamente en la fecha en que se celebraba el nacimiento de Huitzilopochtli en Coatepec, cuya réplica, por otra parte, se encontraba en el centro de Tenochtitlán, en el ombligo del imperio. El escenario ritual tiene mucha importancia en este tipo de representaciones y de hecho, el mismo *Huey Teocalli* es una reproducción del sitio en donde se llevó a cabo el drama al que estamos haciendo referencia, por lo que prácticamente cada elemento del templo reproduce algún lugar significativo de la gran batalla, por ejemplo, por el que avanzaron los *huitznahua* cuando fueron a atacar a Coatlicue: Tzompantitlan, Coaxalpa, Apetlac, «en medio de la sierra», etcétera.

Como se sabe, la escenificación de la batalla de Coatepec se llevaba a cabo en el mes de *panquetzaliztli* que tenía lugar en diciembre, cerca del solsticio de invierno. Este ritual estaba dividido en dos momentos: uno era la procesión llamada la prisa de Huitzilopochtli, y la otra era la lucha ritual en la que participaban los *huitznahua*. Cabe aclarar que éstos eran miembros de uno de los barrios más importantes, no sólo de Tenochtitlán sino de otros pueblos venidos de Aztlán, según Monzón era uno de los tres grupos nobles de Tenochtitlán y tenían su propio templo, su *calmecac*, y además se les puede ver representados como los guerreros mexica principales en el *Códice mendocino*. Cuando se hizo la repartición de títulos honoríficos, después de una de las primeras conquistas de los mexicas, entre éstos también se encontraba *huitznahua*.

La ceremonia llamada «la prisa de Huitzilopochtli», seguramente representaba las conquistas que habían llevado a cabo los mexicas gracias a la ayuda del dios en la cuenca de la laguna. Del Gran Teocalli descendían dos

¹⁴ Hay otros mitos en los que se intenta otorgar un papel de deidad creadora a Huitzilopochtli, como el de los *tezcaltipocas*, hijos de la pareja creadora, pero consideramos que es una versión muy tardía y producto del mismo intento de legitimización.

guerreros llevando en unas astas dos plumajes redondos como rodela con el medio agujerado, los seguía un sacerdote que llevaba en sus brazos la imagen del dios Painal, y detrás de ellos un grupo de gente siguiéndolos, primero iban al gran juego de pelota en donde se sacrificaba a dos cautivos, después se dirigían a Tlatelolco y después a Nonoalco en donde se les unía Quauhtlicac, que como se recordará es el nombre del *huitznahua* que avisó a Huitzilopochtli por donde venían sus parientes. Se dice que Painal y Quauhtlicac tenían los mismos ornamentos y atavíos, excepto que el último estaba cubierto de gis, después seguían por una serie de lugares alrededor del lago hasta volver al *Huey Teocalli*.¹⁵

Mientras tanto se llevaba a cabo la otra parte de la ceremonia que escenificaba la lucha que ocurrió después del nacimiento de Huitzilopochtli en la que participaban los esclavos bañados que habían sido consagrados por los *pochteca*, los cuales llevaban como armas flechas de pájaro con puntas de pedernal, y los guerreros *huitznahua*, a los cuales Moctezuma había dado jubones amarillos y rodela pintada con unas esférulas blancas y negras, descritas en el *Códice florentino* como «ojos de lobo»,¹⁶ «por espadas llevaban unos garrotes de pino y unos dardos con puntas barbadadas de madera».

«Matabanse unos a otros en esta escaramuza, y los que cautivaban los esclavos de los soldados también los mataban». Los que capturaban los «bañados» eran sacrificados sobre un *teponaztli*.

El hecho es que cuando regresaba de su recorrido el dios Painal *uno que estaba mirando desde encima del cu daba voces diciendo ¡Ah Mexicanos, no pelléis más, cesad de pelear, que ya viene el señor Painal! oída esta voz para los que peleaban, los soldados echaban a huir y los esclavos seguíanlos, y así se desbarataba la guerra.*

*Todos soldados de aquellos los que habían acompañado la procesión de Painal tomaban las mazas con plumas que habían llevado los muchachos y a su vez las llevaban corriendo hacia el templo en donde eran relevados por otros dos, y así hasta llegar a la parte superior del templo en donde estaba la estatua de Huitzilopochtli hecha de tzoalli, a la cual tomaban cautiva y llevabanla a sus casas y hacían convite con ella.*¹⁷

¹⁵ El itinerario que señala el *Códice florentino*, tomo II, f.140v, dice que pasaba por Chapultepec. Después de cruzar el río, en un lugar llamado Izquilitlan mataban a un cautivo con este nombre. Izquilitlan es otro de los barrios de Tenochtitlán, después iban a Tepetocan, cerca de Coyoacán, Mazatlán en Acachinanco. Y da un dato curioso diciendo que dejaron de enrollar el papel y que éstos empezaron a enrollar el papel cuando Paynal empezó a seguir su camino. En la versión de Durán, en una de las celebraciones de Huitzilopochtli se menciona el enrollamiento de un enorme *maxtlatl* de papel de Huitzilopochtli.

¹⁶ *Códice florentino*, edición facsimilar, AGN, volúmenes, tomo I, (libro II) y tomo III (libro XI de los animales).

¹⁷ Sahagún, *op. cit.*, tomo I, p. 211.

Mientras tanto, los cautivos y los esclavos, entre los que por cierto también se encontraban mujeres, hacían una procesión alrededor del templo y después bajaba un sacerdote de lo alto trayendo en la mano un

volumen grande de papeles blancos, que llaman teteppoalli o tetéuitl. Abajo los ofrecía a las cuatro partes del mundo y los ponían en el quauhxicalco. A continuación otro sacerdote descendía con la xiuhcoatl que era un hachón de teas muy largo, con la cabeza y la cola «como culebra», en la boca llevaba plumas coloradas y la cola hecha de papel, la ofrecían a los cuatro rumbos y la arrojaban sobre el papel para que ardiera.

Después bajaba otra vez el sacerdote con la imagen de Painal visitando a todas las futuras víctimas que en seguida eran subidas al templo para ser sacrificadas. Se especifica que los bañados, «ofrecidos solamente por los *pochteca*» eran sacrificados en el templo de Huitzilopochtli, mientras que Sahagún dice «... así hacían a todos los esclavos que mataban a honra de Huitznáhuatl; sólo ellos morían, ningún cautivo moría con ellos, matábanlos en su cu de Huitznáhuatl».¹⁸

Podemos por esto pensar que los esclavos, o ciertos esclavos, eran ayudados por los guerreros del barrio de Huitzilopochtli posiblemente de Itepeyoc, incluso quizá los ayunadores de un año en su honor y los guerreros del barrio de Huitznahua y algunos esclavos bañados, de alguna manera relacionados con ellos, luchaban en su contra. Por otra parte la imagen de uno de los dioses hechos de *tzoalli* que representaba a Huitzilopochtli era hecha en el templo de Huitznáhuac. También los miembros de los *calpultin* de Huitznáhuac e Itepeyoc participaban activamente en estos rituales de *panquetzaliztli*. Hay que recordar que los esclavos bañados eran ofrendados por los *pochteca*, quienes para poder llevar a cabo esta ofrenda habían ejecutado un complicado proceso que llevaba varios meses e incluía, la presentación de la riqueza que necesitarían gastar en este mes: un viaje a Xicalanco, la compra misma de los esclavos y de la indumentaria que usarían en la exhibición que de ellos harían sus dueños, así como los tres banquetes que ofrecerían y los regalos que se distribuirían.

Es significativo que en el mito, Huitzilopochtli despoja a los *huitznahua* de un emblema que llevaban en la espalda llamado *anecuyotl*, mismo que llevaba Huitzilopochtli como parte de su indumentaria, además de las flechas con puntas de pedernal, mientras que los *huitznahua* llevaban en este combate, escudos con esférulas blancas y negras y dardos barbados de madera. Huitzilopochtli, en realidad vence a sus contrincantes con ayuda de su arma mágica que es la *xiuhcoatl*, misma con la que es representado la mayor parte de las veces y la cual, como ya vimos, también desempeña un papel en el rito.

¹⁸ *Ibidem*, p. 212.

Como se ha visto, la lucha se detiene cuando Painal regresa de su recorrido y grita «¡Ea, mexicanos, cesad de pelear!», lo que indudablemente significa que se trataba de una lucha interna.

Vale la pena señalar que Durán mismo reconoce que «todo este ornato tenía su significación e intento de alguna superstición», aunque él difiere un poco en la descripción del dios, coincide en las características principales de la rodela: «con cinco pegujones de plumas blancas puestos en cruz de la que colgaban plumas amarillas a manera de rapacejos a la que aparentemente se llamaba *tehuehuelli* », la que «salía por lo alto de ella una bandereta de oro y por el lugar de las manijas salían cuatro saetas, las cuales eran insignias que fueron enviadas del cielo a los mexicanos, para con aquellas insignias, tener las grandes victorias que tuvieron en sus antiguas guerras». ¹⁹ En la otra mano tenía la famosa *xiuhcoatl*, la otra poderosa arma que ayudó a los mexicas en sus conquistas.

Una pregunta muy importante y difícil de contesar es ¿qué tenían que ver los *pochteca*, posiblemente tlatelolcas con o contra los *huitznahua*? ¿Por qué esta relación? y ¿Por qué teniendo los *pochteca* su propio dios que era Yacatecuhtli, su templo que era el Pochtlan, incluyendo un *calmecac* y un *tzompantli*, en los que además hacían otras fiestas en el mes de *Xocotl huetzi*, la ceremonia más importante, en la que se gastaban más bienes y ganaban más prestigio se efectuaba en el templo de Huitzilopochtli y precisamente en la fiesta más importante de este dios?

¿Qué conflicto ancestral había entre los *huitznahua* y los de Itepeyoc? ¿Los *huitznahua*, como se dijo, seguían teniendo un papel importante en la sociedad *tenochca*?

En un trabajo anterior propuse que la guerra de Huitzilopochtli contra Coyolxauhqui y los *huitznahua* pudo haber tenido como origen una lucha entre linajes patrilineales contra linajes matrilineales, venciendo los primeros representados por Huitzilopochtli. Desde luego no existe prueba de ello, aunque la actitud del dios mexica contra sus poderosas hermanas puede tener la explicación que se da para tantos pueblos del mundo, es el temor al poder sagrado femenino, sin embargo en la lucha ritual de *panquetzaliztli* ninguna mujer desempeña algún papel importante.

También nos llama la atención la importancia del arma maravillosa de Huitzilopochtli, misma que se guardaba en el templo mayor y con la que intentaron combatir los mexica, como último recurso, cuando estaban perdiendo la batalla contra los españoles. Indudablemente se trata de un *atlatl*,

¹⁹ Durán, *op. cit.*, tomo I, p. 19.

el arma más antigua de mesoamérica, la que se siguió utilizando hasta principios de siglo por los cazadores de patos y de aves acuáticas del valle. Sin embargo en la peregrinación, cuando los mexicas llegan a Quauhuitlica —curiosamente el mismo nombre del *huitznahua* leal—, se les cambia el nombre de aztecas a mexicas y se les entregan sus nuevas armas: el arco y la flecha, lo que para nuestro gusto significaría que les están haciendo el don de unas armas superiores para la guerra, aunque el *atlatl* sigue siendo el arma mágicamente importante.

Hemos visto también que los «bañados» de Huitzilopochtli utilizan, en la batalla ritual, flechas de pedernal y los *huitznahua* puntas barbadas de madera. Por otra parte se hace frecuente referencia a flechas como «varas tostadas», ¿serán estas últimas las mismas puntas barbadas de madera?

Aunque hay otros conatos de luchas rituales,²¹ podemos considerar que las tres mencionadas son las más importantes. En la última hemos visto que la repetición de un mito del nacimiento de Huitzilopochtli tiene como fin renovar la imagen de fuerza del dios, que es en última instancia el símbolo del pueblo mexica. La victoria sobre sus enemigos de dentro y de fuera del grupo refuerza la cohesión de éste y por otra parte sirve como recordatorio de la necesidad de obediencia. La multitud de símbolos que aparece en esta lucha es difícil de analizar, quizá posteriormente pueda hacerse con mayor precisión.

Carrasco²¹ en una interpretación sobre *tlacaxipehualiztli*, plantea que «la metamorfosis del lugar es acompañada por una metamorfosis de poder, el poder cosmológico que creían los aztecas que permeaba su mundo material...», esta metamorfosis de lugar y poder sigue tres patrones impresionantes, de los cuales el primero es el que nos interesa. En éste «el paisaje de *tlacaxipehualiztli* se concentraba en los centros ceremoniales de las vecindades de Tenochtitlán. La capital se transformaba en un centro ceremonial militar». Mientras que *ochpaniztli*, también tenía lugar en el centro, pero fue expulsado de éste.

Por otra parte las luchas que se llevan a cabo en los equinoccios de primavera y otoño, marcan claramente cambios importantes en el ciclo de la naturaleza relacionado con las oposiciones de las energías positivas y negativas representadas por los guerreros jóvenes sacrificados *versus* la mujer

²⁰ López Austin los llama juegos rituales. Alfredo López Austin, *Juegos rituales aztecas*, UNAM, México, 1967.

²¹ David Carrasco, «Give me some Skin: The Charisma of the Aztec Warriors », en *History of Religion*, 1995, pp. 1-26.

madura, los primeros van rodeados de cuatro hombres, también guerreros, y la mujer va rodeada de hombres que en lugar de armas llevan en las manos escobas, ninguno es sacrificado sobre el *técpatl*, los hombres son sacrificados en esta ocasión especial sobre el *temalacatl* mismo, o en el *cuauhxicalli*, y a la mujer se le corta la cabeza sobre la espalda de un hombre. En *tlacaxipehualiztli* todas las luchas son sacrificiales, llevan a un «buen fin», o sea el sacrificio. En el segundo caso las luchas, aunque realistas, son de «mentiras». En *ochpaniztli*, se rompe un tabú cuando un guerrero prueba la sangre de los sacrificados, ya que como creo haber demostrado,²² ésta era solamente alimento para los dioses. Es por ello, y además por la carga negativa de la piel de Toci, que en una versión se le arrojan objetos y se le escupe, lleva consigo lo sagrado negativo que tiene que ser arrojado fuera de la ciudad y por eso se le coloca en lo alto de su «ermita», a la que se quitaban los peldaños para impedir que alguien subiera.

Bibliografía adicional

- González Torres, Yolotl, *El sacrificio humano entre los mexicas*, FCE, México, 1985.
- González de Lesur, Yolotl, «El Dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana. De Aztlán a Tula», en *Anales*, tomo XIX, pp. 175-190. México, 1968.
- Rohde, Teresa J., *Tiempos paganos*, Planeta, México, 1996.
- Seler, Eduard, «The Animal Pictures of the Mexican and Maya manuscripts», en *Collected works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, Labyrinthos, Lancaster, California 1996.

²² González Torres, *op. cit.*